



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ÓRGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

LA REFORMA AGRARIA

Desde hace unos meses los periódicos de todos los matices y los políticos de distintas ideologías vienen dedicando a este tema su atención. Nos satisface que alguna vez los problemas del agro hayan ocupado un primer lugar entre las preocupaciones de los partidos burgueses.

Después de haber tenido estas citadas agrupaciones, si no desdén, al menos indiferencia por los campesinos, hoy salen a la plaza pública queriendo erigir en redentores de los parias del terruño. No les creemos. Estamos acostumbrados a verlos en nuestras localidades en determinadas épocas ofreciéndonos muchas cosas que después no han cumplido.

No nos fiamos de estos hombres, que son los mismos de ayer, no obstante haber adoptado un nombre político que no les sienta bien. Aunque se llamen ahora republicanos, no pueden inspirarnos confianza; son los mismos que ayer militaban en los partidos de derecha de la estulta monarquía que sucumbió. Sería candidez extraordinaria dar crédito a quienes dicen en estos momentos que se interesan por los obreros campesinos, cuando sus antecedentes los acusan de haber estado siempre persiguiéndolos. No, estos defensores no los queremos.

Redentores de este jaez hay ahora una gran cantidad. Oyendo su palabra meliflua no se encuentra la explicación del atraso en que viven los obreros del campo, ni de la miseria que sufren, y menos del trato mezquino que se les da. Al escucharles en algunas ocasiones hemos sentido el deseo de lanzarles al rostro su pasado de eternos cacosos, sojuzgadores de la conciencia ajena; su actuación de patronos que pagan poco salario y exigen mucho rendimiento; su trato de superioridad irritante para con los que cultivaban y siguen trabajando sus tierras.

Repetimos que no les creemos aunque se expresen algunas veces en tono de humildad aparente. Si, como afirman, desean que se verifique en nuestro país la reforma agraria es porque comprenden que se trata de un problema cuya solución se impone con urgencia. Presenten que si no se presentan soluciones desbordará, ocasionando entonces mayores males. Estas gentes de derecha, enemigos nuestros en ideas, quieren que se haga una reforma agraria aparente; desean que una vez más el legislador diga que se ocupa de los obreros, pero sin llegar al fondo del problema. Les agradecería, por ejemplo —así lo han dicho—, que se entregaran a los obreros campesinos algunas tierras que no se cultivan, las que posea el Estado y tal vez algunas otras. Todo esto, naturalmente, a base de una magnífica indemnización. Con ello, si lo logran, harían un gran favor a los opulentos propietarios y se cubrirían con la careta de reformadores y hasta de hombres modernos.

Hablemos claro: Las tierras que están actualmente sin roturar son, en su inmensa mayoría, muy malas. Esto lo sabemos bien los campesinos. Si es éste su plan de reforma—y creemos que sí—, pueden rectificar, porque con esas medidas no nos conformamos. Esas tierras deberán ser bien aprovechadas, poniendo en cultivo las que merezcan; pero esto no soluciona el problema. Si se aceptara por las

Cortes constituyentes esta orientación, las luchas seguirían sosteniéndose con más intensidad que antes. Hay que desechar estas propuestas.

Los del otro lado, los anarcosindicalistas y comunistas, de común acuerdo, combaten la reforma por parecerles poco. Hasta ahora no se conoce el proyecto que elabora el Gobierno; pero estos mal llamados extremistas lo combaten ya sin conocerlo, porque, sea cual fuere su contenido, ha de parecerles mal. Ya lo están diciendo y lo han afirmado antes de ahora. Irán al campo a ver si logran despertar en el cerebro sencillo de los aldeanos deseos y anhelos que no puedan satisfacerse en estos momentos, para denostar la reforma. Combatir a la República y atacar a los socialistas es su ideal.

Hay que salir al paso de esta maniobra que se proyecta. Una reforma agraria no es, no puede ser, la solución del problema social en el campo. Emancipar a los obreros del régimen del salario—lo hemos dicho muchas veces y lo repetiremos una más—es obra de tiempo, de educación obrera, de constancia.

La reforma que se proyecta ha de tardar años en verse implantada en su totalidad. En el primero se beneficiarán algunos a quienes corresponda tierra, y otros porque disminuyendo brazos encontrarán más días labor; en el segundo se aumentarán estos beneficios, y así sucesivamente, hasta que se imponga por completo.

Contra esto, que ha de ser una realidad, irán los sindicalistas y comunistas, y habrán de hacerlo como siempre: utilizando su lenguaje injurioso y diciendo a los campesinos que no deben esperar nada de esta reforma, que se debe implantar de una vez, que no se fíen de los socialistas, etc., etc. Lo que sabemos todos. Frente a estas probables manifestaciones decimos que, sabiendo que no es posible implantar en una sola etapa una mejora de este alcance, quien sostenga esta tesis demuestra que es su enemigo, y debe ser despreciado por los obreros conscientes.

El plan de los que combaten la reforma es bien sencillo: si se implanta, dicen: «Los campesinos mejorarán económicamente, y si consiguen esta ventaja perdemos una gran ayuda para nuestra propaganda, y es la desesperación en que ahora viven, debido a la injusta miseria que sufren.»

Estos sindicalistas y comunistas no confían en la bondad de sus ideas para convencer a nadie; hablan con el único objeto de explicárselas no saben hacerlo; su propaganda la apoyan, y hasta pudiéramos decir que la fundan, en combatir a los demás, sobre todo a los socialistas, utilizando toda clase de injurias. Esta obra de demagogia y odio tiene que fracasar; podemos afirmarlo.

La reforma agraria que se apruebe no puede ser una cosa ni otra; ni lo que cacarean los de la derecha, que la combaten, no obstante decir que la aceptan, ni lo que indican los del otro lado. Será lo que deba ser: una gran mejora para los trabajadores del agro, que les alcanzará a todos.

El teléfono de la Federación es el 41665

RECORDANDO A COSTA

El día 8 del actual cumples el XXI aniversario del fallecimiento del gran Joaquín Costa. Nació en la villa de Graus (Huesca), en 1845, y murió en su pueblo natal el año 1911.

Ilustre jurisconsulto, sabio insigne, cuya inteligencia abarcó todos los ramos, y de un modo especial el de la agricultura en sus múltiples problemas.

Por la extensión de sus conocimientos, por la asombrosa erudición revelada en sus numerosas obras, se acreditó como his-

to, inmueble, rutinario, siervo de la hipoteca y del cacique...

Ahora bien; con una agricultura así, del siglo XV, si pudo costearse un Estado barato, como eran los del siglo XV, en manera alguna se puede sostener un Estado caro, como son los de nuestro tiempo, así en armamentos terrestres como en buques de guerra y movilización de ejércitos, en diplomacia, colonias, obras públicas, tribunales, investigación científica, exploraciones geográficas, instruc-



toriógrafo, jurista y sociólogo. Ha sido considerado como uno de los grandes talentos del siglo XIX.

A continuación reproducimos un capítulo de una de sus obras:

«Agricultores, ¡a europeizarse!

La agricultura es el arte de convertir las piedras en pan, por el intermedio de organismos vivos; éste ha sido el gran descubrimiento del siglo XIX, y de ahí el vuelo inmenso que ha cobrado en Europa el comercio de abonos minerales, duplicando la producción agrícola.

En Europa, digo; no en España, porque la agricultura española es todavía agricultura del siglo XV: agricultura del sistema de año y vez, por falta de abonos minerales; de la rotativa, por falta de riego artificial; del transporte a lomo, por falta de caminos vecinales; agricultura del arado romano, del gañán analfabeto, del dinero al 12 por 100, de la bárbara contribución de consumos, de la mezquina cosecha de cinco o seis semillas por cada una enterrada, del cosechero hambrien-

ción primaria, enseñanza técnica y profesional, fomento del arte y de la producción, beneficencia y reformas sociales...

Urge, pues, que se europeice, que se haga agricultura de su tiempo, dando un salto gigantesco de cuatro siglos, hasta duplicar y triplicar su producción actual por unidad de área o por unidad de trabajo; y para ello, que el Estado ayude, resolviendo sumarisimamente, entre otros, el problema de la primera enseñanza y de las escuelas prácticas de cultivo, el problema de los caminos vecinales, el problema del crédito agrícola y territorial, el problema del aumento de riegos y de los pastos de regadío y de secano, el problema de las economías en los gastos públicos improductivos, el problema de la justicia y de la autonomía local, el problema del servicio militar obligatorio...

El arte de convertir las substancias minerales en substancia orgánica sin el intermedio del vegetal ni del animal; el arte de convertir las piedras en pan por procedimientos puramente químicos: éste ha de ser el gran descubrimiento del siglo XX.

anunciado ya por Berthelot. La química sintética, la química creadora, se hará industria y matará a la agricultura. Ya a la hora de ahora lleva sintetizadas las grasas, los azúcares, diversos aceites y alcoholes, el ácido acético y el cítrico, la teobromina, principio esencial del cacao; la alizarina, principio esencial de la rubia; la vainillina y diversas otras materias orgánicas cuya producción se creía antes privilegio exclusivo de la vida. Más aún: la síntesis o producción química de algunas de ellas ha tomado ya estado industrial y se fabrican artificialmente a toneladas, y han jubilado a importantes especies vegetales que eran antes objeto de cultivo y cuyo concurso ha dejado de ser necesario. La fabricación en grande de la vainillina, cuya síntesis descubrieron Tiemann y Hermann, ha hecho cesar el cultivo de la vainilla, una de las bases en otro tiempo de la agricultura neerlandesa en las colonias de Asia; la fabricación en grande de la alizarina, cuya síntesis hallaron Groebe y Libermann, ha desterrado el cultivo de la rubia o grana, de que sólo Inglaterra importaba para sus tintes por valor de seis millones de duros al año, y al que debían una buena parte de su prosperidad comarcas extensas de Holanda, de Francia y de Levante. Recuérdese lo que fué la invención de la sosa artificial para España, donde tanto significaba el beneficio de la barrilla.

Cada nuevo avance de las industrias químicas fundadas en la síntesis orgánica provocará una crisis, todavía mayor que la padecida ya por la vainilla y por la grana en el seno de la agricultura: crisis del olivo, crisis de la viña, crisis de los cereales, crisis de la cañamela y de la remolacha, crisis del tabaco, crisis de la palma, crisis del corcho, crisis de la almendra, crisis del lúpulo, crisis del arroz, crisis del ganado... El siglo XX está llamado a ser el siglo de las crisis agrícolas; crisis terribles, como no se organice el trabajo, y con el trabajo, la propiedad, de un modo muy distinto a como se halla organizado al presente. Un anticipo de lo que tales crisis pueden llegar a ser lo tenemos a la vista con la no más que incipiente del alcohol, no obstante haber sido promovida en el círculo de la agricultura tradicional por unos vegetales contra otros, sin intervención alguna de la síntesis orgánica.

Ocioso es decir que padecerán menos de tales crisis los pueblos más flexibles y mejor dispuestos para la adaptación, o, dicho de otro modo, los más cultivados, los que hayan adquirido una mayor preparación por el estudio intenso y perseverante de las ciencias físicas y de las ciencias sociológicas.

En el próximo número se dará amplia información del Congreso que se celebrará en Montilla (Córdoba) los días 6, 7 y 8 del actual.

Desde la Mancha

Conseguidos los propósitos de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de crear este periódico, puramente profesional y muy necesario para la defensa de los intereses de sus asociados, no podíamos por menos, aunque muy apartados en este humilde rincón de la Mancha, que dedicar unas líneas, muy justas, a la magnífica idea, y más aún a la presentación y esmerada confección de este semanario, que responde con exceso a lo que se esperaba; muy bien por sus organizadores, y allá va nuestra modesta enhorabuena a esa Administración y Redacción, que bien se lo merecen.

Ahora, contando con la benevolencia de este periódico, queremos exponer algunos detalles sobre las organizaciones que integran esta Casa del Pueblo de Alhambra, para que nuestros camaradas puedan apreciar en el estado que nos encontramos.

Alhambra cuenta con una organización socialista de Oficios Varios y otra de Trabajadores de la Tierra, que suman entre ambas 240 socios.

Pasados los momentos de lucha que por culpa de algunos caciques mangoneadores del centro-camelo de patronos y obreros que existe en esta localidad hemos tenido, hoy podemos decir que somos un Centro perfectamente organizado, con una disciplina, un respeto y una unión que se hacen dignos de todo género de alabanzas, y podemos decir muy alto que gozamos de todo género de consideraciones por nuestra primera autoridad de la provincia, precisamente por la ejemplar conducta que esta Casa obrera, no obstante los continuos flechazos que en contra de la verdad disparan los elementos del centro-camelo de patronos y obreros; pero a pesar de esa obstrucción ruin, cada día vamos engrosando más nuestras filas con los desertores de aquella casa, obreros embaucados que se van dando perfecta cuenta del engaño en que los tienen y de que la verdadera casa es ésta, único techo que puede proporcionarles la reivindicación de sus derechos. Este Centro no omite el menor sacrificio para conseguir las mejoras y beneficios a que son acreedores estos obreros y este pueblo, tales como carreteras, rescate de bienes comunales, arrendamientos colectivos, etc., etc.

Hace unos días se destacó una Comisión a Madrid para gestionar el compañero ministro de Obras públicas el pronto empuje de los trabajos de una carretera, ya concedida, y que enlaza esta localidad con la cabeza de partido, hoy incomunicados, y termina en Villahermosa, pasando por Carrizosa, con la cual conjuraríamos la crisis de trabajo que tenemos, en la que existen unos 200 obreros en paro forzoso. Esta Comisión hizo su viaje con escasa en Ciudad Real, llevándose halagadoras promesas del gobernador civil, Sr. Echevarría Novoa, y del ingeniero jefe de Obras públicas, Sr. Rus, y después en Madrid recibieron seguridades de éxito; no obstante, y por la urgencia del caso, esperamos que este semanario, haciéndose eco de aspiraciones tan justas, las haga llegar al compañero director general de Caminos, para que consigamos el pan, que con tanta necesidad pedimos, en breve plazo.

En cuanto a los bienes comunales y arrendamientos colectivos, quedamos de acuerdo en el camino a seguir con el compañero Lucio Martínez, verdadera autoridad en esta materia, y tenemos la seguridad de que con su celo e interés al frente de la Secretaría de la Junta Central Agraria muy pronto veremos satisfechos los anhelos de justicia y equidad que a los campesinos españoles corresponden.

Por el bien general de España, de estas organizaciones y de nuestra madre la Unión General de Trabajadores, estimulamos a los dirigentes de este semanario a luchar por la total extirpación de los caciques, enmascarados e hipócritas, que valiéndose de mil patrañas tanto perjudican a la República y al pobre obrero, sostén inquebrantable del régimen y dispuesto a jugarse el todo por el todo antes de que esos malos españoles se salgan con sus miserables propósitos.

LA DIRECTIVA

El agro montañés

En estos momentos de general expectación, en los que espera el campesino español la solución de los múltiples problemas que para él supone la aprobación de la Reforma agraria, no veo en los trabajadores del campo de esta provincia el interés que debieran tener por la implantación de la referida Reforma; interés que debéis tener no sólo por lo que a vosotros pueda beneficiar directamente, sino por el bienestar que a compañeros de otras regiones proporcionará tal medida.

El Partido Socialista y la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra trabajan incansablemente por conseguir esta ley, que liberará al obrero del agro español de las mil privaciones que sufrió mientras no recibió otro premio a su rudo trabajo que hambre y desprecios de quien se enriquecía con su miseria.

Si los obreros de esta provincia creéis que no nos interesa la Reforma agraria, estáis en un error. Lo que se pretende con su implantación es liberar de la tutela de caciques y explotadores a todo el que vive del trabajo, porque mientras el obrero del campo dependa de uno de estos dos elementos no será libre, no podrá contribuir a la reforma social que tratan de llevar a cabo los que diariamente luchan por una vida mejor para la Humanidad, y, finalmente, no llegará a sus hijos otra cosa que no sea las miserias y esclavitud de varias generaciones.

Muchos obreros fundan su actitud en que son pequeños propietarios, y no se dan cuenta de que esa pequeña propiedad les amarra más que al paria que carece de todo. Por lo tanto, deben pensar que si los de otras regiones luchan por la posesión del terreno que les emancipa de la tutela de explotadores sin conciencia, vosotros debéis luchar no sólo por conservar lo que tenéis; estáis en el deber de acrecentarlo hasta permitirnos vivir sin la intervención en vuestra economía de santones pueblerinos, que sólo su rapacidad les induce a daros consejos, que cobran con intereses, aunque os hagan creer lo contrario. Esto es, desgraciadamente, lo que pasa en esta provincia, lo que induce a creer cosas: o que no queréis liberaros de influencias capitalistas, que son vuestros enemigos, o que es insuficiente la propiedad adquirida a fuerza de trabajo. En el primer caso sólo puede disculparlo el miedo, nacido de la incompreensión, que conduce a la desaparición de los pequeños propietarios; pero en lo referente a no ser suficiente la cantidad de terreno para sostenimiento de la familia, terrenos existen en casi todos los pueblos, bien sean comunales o del Estado, que no sólo pueden sostener al que carece de todo, sino que también pueden ser una solución para los pequeños propietarios que los redima de su más penosa esclavitud, porque es una pena ser «pequeño» propietario.

Los caciques nada os pueden dar, como no sea «consejos» para apropiarse de vuestra propiedad. La reforma agraria facilitará, lo mismo a un obrero que viva del jornal que al pequeño propietario, medios de vida suficientes para sostenimiento de la familia con su trabajo.

Esos que dan tantos consejos y desprecian a los obreros asociados, aconsejaron a algún ganadero o colono que denunciara su contrato de arriendo. No, ninguno aconseja esto, porque va en contra de sus intereses; en cambio, obreros hay que lo han aconsejado, y siendo tantos los que pagan más de lo que la ley autoriza, ninguno hizo valer sus derechos por miedo a estos oráculos pueblerinos.

Obreros del agro montañés, y lo mismo ganaderos y pequeños propietarios! Si queréis defender vuestros derechos y ser libres, ya sabéis desde dónde: desde la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, organismo que forman vuestros hermanos los trabajadores.

NICÉFORO CARAMAZANA

Por la comarca del Cea

Al ponernos en contacto con la opinión por medio de nuestro periódico, que ha de llenar un vacío que existe en esta región, tenemos que poner en claro nuestra actuación. Existe alguna confusión entre los compañeros campesinos, motivado a una falta de preparación técnica. Abandonados y sumidos en la ignorancia, no se deciden de lleno a ingresar en nuestras filas. Nadie, hasta la presente, se ha tomado la molestia de poner en claro a estos parias del terruño las ventajas que reporta la organización.

Nuestro periódico será el portavoz de esta clase campesina acorralada y ultrajada por un caciquismo denigrante que existe en esta comarca. Debido al esfuerzo de cuatro compañeros, se han organizado los pueblos de Saucedo del Río, San Pedro, Sotillo de Cea, Villamol y Cea, con gran entusiasmo y una fuerza bien disciplinada. Pero sale al paso el tilingado caciquil pueblerino amparado por los Ayuntamientos, manejando el cotarro a su antojo; llegando un señor edil del Ayuntamiento de Cea a amenazar al compañero tesorero de nuestra Sociedad con la expulsión del pueblo, como también al que suscribe, llamándonos revolucionarios y otras mil insolencias. Este señor, aprovechándose de la inmunidad que le da el

cargo de concejal en este pueblo, y azuzado por el cacique que ha tenido a esta localidad bajo una tiranía denigrante, nos retan a la violencia; pero en nada nos apartarán de nuestra pauta marcada.

Este pueblo, rico en propios comunales, está sumido en la miseria. Llevamos ocho meses en paro forzoso. Hemos solicitado la parcelación de un pedazo de terreno para poder de esa manera llevar algún recurso a nuestros hogares; pero, como siempre ocurre, la Junta administrativa, de común acuerdo con el Ayuntamiento, apoyados por el cacique, lo han mandado al cesto de los papeles.

Manejando ellos todos los resortes del poder en esta provincia, todo se arregla a su antojo.

¿Qué fin es el que buscan? ¿Acorralarnos por el hambre? No lo conseguirán. Convencidos de que nos asiste la razón, seguiremos nuestro camino adelante, sin retroceder ni ceder un paso a nuestros enemigos.

El día 24 del pasado enero se constituyó un Comité regional en Cea, para emprender una activa campaña para dignificar al campesino de esta comarca, feudo del caciquismo. Cuando nuestra situación económica nos lo permitía ingresáramos en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, para dar al traste y terminar con tanta opresión y tiranía.

Se han confabulado los elementos llamados de orden para echar abajo nuestra organización en San Pedro Valderaduey, de este mismo término municipal. El maestro de escuela calumnia a los compañeros directivos de la Sociedad. Este buen señor estaba bien cumpliendo su cometido. Llamamos la atención al ministro de Instrucción pública sobre la conducta de este monterilla.

Sintiendo grandemente que nuestra humilde pluma no pueda describir los puntos que hay que poner en claro, otro día, con más espacio, trataremos de lo mucho que por esta región existe referente a la cuestión del pequeño colono.

NEMESIO GARCIA

Cea (León).

Las azucareras y la Unión de Remolacheros

Por noticias que circulan, y quizá de carácter fidedigno, la Unión de Remolacheros de Castilla la Nueva se ha visto impulsada a movilizar sus huestes en una asamblea magna e invitar a ella a los Municipios y Sociedades obreras a quienes afecta la actitud de las Empresas azucareras.

Pero, queridos elementos de la Unión de Remolacheros, ¿cómo podéis arrendatarios y aparceros, únicos elementos, con los asalariados, que tiene derecho a que se dignifique la economía nacional en nuestro provecho y en el del consumo nacional, ¿cómo podéis únicamente los azucareros vuestros enemigos y explotadores?

Me explico vuestros temores si se consuman los propósitos de los azucareros de reducir la plantación de remolacha al 50 por 100 y rebajar en 10 pesetas el precio por tonelada de remolacha; un temor en cuanto a vuestro dinero, porque quizá al temer no pensáis que no pueda haber azúcar bastante, sino que una parte de tierra que no irá plantada de remolacha habrá de ir de otros frutos que—decís—los abaratará demasiado! ¿Vaya un argumento en un pueblo indigente como España!

Yo os daría a plantar lo que quisierais, os aumentaría el precio por tonelada en cinco pesetas, aunque la gente no pudiera dulcificar sus alimentos. ¿Y qué? ¿Habráis adelantado algo? De sobra sabéis todos que sólo el «amo» de la tierra se beneficia, porque si vendéis caros los frutos sube la renta tan descomposadamente que siempre es un agobio y una zozobra la vida del arrendatario y del aparcerio.

Tenéis un prejuicio, queridos elementos de la Unión de Remolacheros, que no sabéis o no queréis desecharlo. ¿Por qué vais del brazo de los terratenientes contra los obreros? ¿No veis que vuestros mayores enemigos son los terratenientes? ¿No veis que los obreros defienden la dignidad del trabajo y la justa retribución al mismo? ¿Por qué vosotros, trabajadores también como ellos, muchos peor retribuidos que ellos, no vais del brazo de los obreros contra el enemigo común? Lucha de camorristas la vuestra, querer ser terratenientes luchando con lo imposible, y sólo conseguir sufrir una inmensa serie de humillaciones y sostener el privilegio de los que os explotan y os convierten en fuerza de choque con las fuerzas asalariadas, mientras ellos, con un despotismo neroniano, amenazan con quitaros la tierra si no representáis bien los bajos papeles que ellos no son capaces de hacer.

Arrendatarios, pequeños propietarios, todos los trabajadores; vuestro lugar es el Socialismo. Militando con los asalariados, en la Unión General de Trabajadores, os podréis defender del enemigo común: la burguesía; porque, como fuerza de choque, no podréis impedir que los trabajadores ejecuten sus derechos. Pobres de vosotros si no ejercéis los vuestros.

TOMÁS GARCIA

Ciempozuelos.

BUZON DE QUEJAS

VALENZUELA (CORDOBA)

En este pueblo se constituyó un centro obrero de agricultores de significación sindicalista, y no pudiendo atraer a él a los obreros de la organización nuestra, apelaron a la violencia. Al efecto, el día 24 de enero del año anterior, llamados Juan Rafael Serrano y su hijo Gabriel, agredieron a nuestro camarada José López Otero cuando iba acompañado del alcalde, causándole heridas de consideración. Más tarde, un grupo de obreros fué agredido en la plaza por los llamados sindicalistas.

Llamamos la atención de las autoridades competentes para que este sea remediado, en bien de la paz y la justicia.

PELAHUSTAN (TOLEDO)

En esta localidad continúan las anomalías en lo referente al derecho de reunión.

Ultimamente se gestionó una conferencia del compañero Quero, a lo que contestaron de palabra el alcalde y el secretario que no podían negarse a autorizar la conferencia a favor de la República.

El día designado se presentó el conferenciante, entre el entusiasmo del pueblo, por ser la primera que se iba a celebrar. Entonces ocurrió una cosa singular: pretextando que habían dado permiso para el día 11 y que se había variado la fecha, quedaba suspendida.

Como creemos que la maniobra es debida a los caciques, apoyados por las autoridades, llamamos la atención para que los hechos no se repitan, por redundar en perjuicio del régimen establecido.

TORRUBIAS DEL CAMPO (CUENCA)

A causa de una ruptura de relaciones entre la hija del propietario de esta localidad D. Emilio Fontela con el médico D. Estanislao Morán se pretende sitiar por hambre a más de cien obreros por el cacique Sr. Fontela, a pretexto de votar, en compañía de un hermano de dicho médico, de determinada candidatura y pertenecer a la Unión General de Trabajadores.

Además, se vienen efectuando por la clase patronal determinadas coacciones para obligar a los obreros a pertenecer a determinado Sindicato agrícola; y otras veces apelando a despidos injustos, como el caso sucedido al compañero Alejandro Abiles, efectuado por el patrono Rafael Moreno, coacción que llega hasta restar desahucios al veterinario de esta localidad, compañero Jerónimo Huete, identificado con la clase trabajadora.

Se pretende que haya un choque entre obreros al servicio de los caciques y los afiliados a nuestra organización; pero recomendamos serenidad a todos, pues no tenemos que dar pretexto a esa labor caciquil de desorden ni que haya lugar a que, mientras ellos azuzan a los trabajadores para que se acometan, se cause una perturbación que sólo beneficie al caciquismo.

Serenidad!

UN OBRERO

JIMERA DE LIBAR (MALAGA)

Ha causado excelente impresión en esta Sección local de la Unión General de Trabajadores la lectura del primer número de EL OBRERO DE LA TIERRA; viendo con entusiasmo las distintas Secciones de que se compone el vehemente deseo de ilustrar y defender a los trabajadores del campo, hoy día tan necesitados, tanto de cultura, como alimento espiritual, como de defensa, base para su reivindicación social.

Es indudable que el aislamiento del individuo constituye una rémora para su emancipación, contribuyendo a retardar la de la clase a que corresponde, por lo que todos debemos contribuir con nuestro esfuerzo intelectual y material a la unión de toda la clase obrera, sin distinción de clases, contra la burguesía.

De la ofensiva contra nuestra clase pudieran citarse millares de ejemplos que suceden a diario por nuestra nación; pero tomado como muestra un área de menor espacio, puede citarse

el caso de esta localidad, en la que el caciquismo imperante, fruto del régimen pasado, sabedor de que unos cuantos obreros honrados se agrupaban bajo la honrosa bandera de la Unión General de Trabajadores con ánimo de reivindicar sus derechos, formó con sus paniaguados el Sindicato único local, a quien para dar fuerza y atemorizar a los no afectos concedieron la hegemonía del trabajo, tanto en labores agrícolas como en obras públicas; queriendo por este medio llevar, el desconcierto y desunión a nuestras filas y cometiendo al mismo tiempo toda clase de atropellos y vejaciones con nuestros afiliados, para por este procedimiento extinguir la Agrupación.

Finalidad no conseguida, pese a su malsano deseo, por la entereza y fe de un puñado de hombres que han sabido tremolar y sostener muy alta la enseña social de la Unión General de Trabajadores, que hoy constituye su más grande pesadilla.

Esta sistemática persecución ha sido puesta en conocimiento, distintas veces, y aunque inútilmente, de la autoridad superior de la provincia; pero ni aun por este injustificado abandono oficial, ni por las vejaciones sufridas, se entibia el ferviente deseo de unos obreros honrados y dispuestos a obtener el mejoramiento social que en justicia les corresponde.

Así, pues, compañeros, a no desmayar en nuestra ardua labor, procurando por todos los medios legales la extirpación total del caciquismo nacional, constituido por los arribistas de toda laña, que hoy se disfrazan de republicanos, con los propietarios e industriales, amparados de todas las corruptelas y abusos de que vienen siendo víctimas los trabajadores.

BARTOLOMÉ CARRASCO

PRADOS REDONDOS (GUADALAJARA)

Llegada la noticia de que se necesitan corresponsales en cada localidad, reuní a todos los compañeros y les invité a que saliera el que la organización necesitaba; nadie se comprometió, y yo, viendo que era preciso, formé criterio rápido, ofreciéndome a ser el que hiciera los servicios que la causa demandaba.

Un esfuerzo que realizo en estos momentos; pero que es necesario que todos los compañeros me ayuden. Mis facultades son escasas; pero serán suplidas con voluntad. Nuestro órgano EL OBRERO DE LA TIERRA será el portador de nuestra clase, el que transmitirá la actuación de nuestras organizaciones hermanas; pero es necesario que todos nosotros le propaguemos, ayudándole en sus campañas.

Es una labor grande la que tenemos que realizar en los pueblos, porque está arraigado el caciquismo; pero confiamos en que triunfaremos en la empresa con fe, entusiasmo y espíritu de lucha. ¡Ayudad a EL OBRERO DE LA TIERRA!

EL CORRESPONSAL

DE LA RIOJA

Como era de esperar, ha sido acogido nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA por la ribera de la Rioja y Navarra con gran satisfacción. No porque tengamos un periódico más, sino porque tenemos la seguridad de que ha de saber encauzar los problemas más palpitantes hoy día, los cuales son la reforma agraria, que es esperada con gran interés por parte de los trabajadores del campo, y buscará soluciones a la crisis de trabajo que se deja sentir, y que provoca situaciones angustiosas entre los trabajadores.

Otro asunto interesante para las riberas de Aragón, Rioja y Navarra es el contrato de remolacha para el año próximo, pues parece que se ha perdido toda esperanza; ya que, por una parte, se encuentran abarrotados todos los almacenes de las azucareras, y, por otra, se encuentran completamente desunidos los agricultores.

La Unión de Remolacheros se puede dar como disuelta, apenas cuenta con afiliados en ninguna parte por su matiz completamente reaccionario.

Un grupo de remolacheros, que se encuentran disgustados, tratan de unir a los trabajadores para resolver tan importante asunto, y entre las varias bases que presentan, en una proponen que la tonelada de remolacha sea pa-

gada a 115 pesetas, y que el cobro se efectúe cuando se haga entrega de la mercancía.

Como puede verse, todo esto es un sueño, y no porque nosotros seamos contrarios a que se aumente el precio de la tonelada, sino porque creemos que está mal enfocado; teniendo la seguridad de que todo cuanto hagan caerá en el vacío.

Hago un llamamiento a todos los agricultores para que ingresen en la Federación de Trabajadores de la Tierra y en sus Federaciones provinciales, como la de Aragón, que cuenta con Secciones en más de 153 pueblos; la de Navarra, que cuenta con más de 100, y la de Rioja, con Secciones en todos los pueblos de la sierra, como puede comprobarse.

Vista la fuerza de que dispone la Federación de Trabajadores de la Tierra en estas tres provincias, y si los restantes trabajadores que se encuentran desunidos ingresaran en nuestras organizaciones, entonces sería cuando podríamos resolver los contratos de la remolacha. De no hacerlo así todo será tiempo perdido.

JULIÁN PEREZ

Calahorra.

CALASPARRA (MURCIA)

El primer número de nuestro defensor ha sido acogido por los obreros de la tierra con el mayor entusiasmo, y esperamos que en el futuro sea su resultado como todos ansiosamente esperamos.

En este pueblo estamos todavía bajo el poder de los caciques, que cuando los creíamos desterrados han vuelto a florecer, haciendo uso de sus antiguas armas para vencerlos.

Si, amparados en un decreto, dado a la publicidad el día 1 de noviembre último pasado por el señor ministro de Justicia, hacemos la revisión del contrato de arrendamiento, nos lanzan de la tierra, dejándonos en la más espantosa miseria. Cuando acudimos a un hombre de leyes para que nos oriente acerca de lo que debemos hacer o sobre a qué ley tenemos que atenernos para no ser lanzados tan injustamente de la tierra que trabajamos, nos contesta que está el dueño amparado por la primera ley que le viene en gana de decir, y nosotros, que tan poco enterados estamos de leyes, nos tenemos que conformar y cultivar las tierras del señorito como a éste le viene en gana.

La Sociedad obrera se reunió en junta general el día 9, al objeto de tratar de los sueldos que se han de ganar en las mondas de las acequias, acordándose que para el trabajo en la parte del cauce cimbrado se estableciera el jornal de ocho pesetas, y en donde no estuviese cimbrado, a siete pesetas.

Como los señores representantes de estas comunidades creen que hemos exagerado en cantidad de jornales, dejan el trabajo sin hacer, y los obreros vencerán!

¿Es que pueden estos señores dejar de hacer este trabajo, cuando el depende la salvación de los productos que hay tirados en esa tierra, que su equivalencia es de millones de pesetas?

Pues por todo lo que antecede llamamos la atención a los ministros de Justicia y Agricultura, para si es posible que estas cosas, que tanto perjudican a los que todo lo dieron y todo lo expusieron por la proclamación de la República, no se caigan.

EUSEBIO GONZALEZ presidente.

La nitrificación en los suelos cultivados

Los buenos rendimientos que se obtienen en cultivos de hortalizas y legumbres hechos en suelos recubiertos de cartón asfaltado han conducido al autor a estudiar detenidamente el terreno, ante todo en relación con la nitrificación.

Es un hecho observado que las raíces de muchas plantas se desarrollan mejor en los suelos cubiertos que en los que no lo están.

Como medida de comparación entre la actividad microbiológica en las parcelas cubiertas y las no cubiertas, se ha tomado la del contenido en nitratos de las soluciones del suelo y de los jugos extraídos por presión del mismo. Para determinar este contenido en nitratos se ha utilizado el método colorimétrico de la defenilbencidina.

Los resultados han afirmado que, a pesar de que en las parcelas recubiertas con cartón asfaltado las plantas habían extraído mayor cantidad de elementos nutritivos, su contenido en nitratos sobrepasaba al de las parcelas no cubiertas.

Demuestra este trabajo que en los suelos cubiertos los microorganismos fijadores de nitrógeno proliferan y trabajan más activamente. Únicamente las bacterias de las nudosidades de las leguminosas parecen no ser estimuladas en su desarrollo por este método de cultivo.

H. VON BROUSART

(Del Boletín de Agricultura Técnica y Económica.)

Gobernador y caciques

Con motivo de unas declaraciones de los patronos de este pueblo ante el gobernador civil de la provincia, y ante las calumnias injustas que contra el camarada Antonio Frías Santana viene haciendo el cacique de esta villa Manuel Frías Osuna, escribiendo falsos artículos en el periódico El Popular desde varios días a esta parte, me decido a escribir estas líneas.

En este pueblo, como en todos los pueblos de la provincia, se constituyó la Comisión arbitral que había de entender en todas las incidencias que suscitara la recolección de aceituna y vigilar el cumplimiento de las bases de trabajo concertadas entre patronos y obreros.

Presidía la Comisión nuestro compañero Antonio Frías, adherido a este Centro Obrero. La guardia civil lo detuvo sin causa justificada, conduciéndolo a la cárcel, donde permaneció cuarenta y ocho horas; siendo un gran regocijo para el monarquizante cacique Manuel Frías, como asimismo para todos los patronos del pueblo.

El mencionado cacique, con la manera peculiar en que se señorita en andaluz, analfabeto y jactancioso, no deja un momento de molestar a nuestro camarada, advirtiéndole que la Comisión arbitral no tenía autoridad alguna y que estaba dispuesto a no cejar en su propósito, que era anular dicha Comisión; cuyo compromiso, habiéndose puesto de acuerdo con el señor gobernador de la provincia, éste, que es un fiel defensor de los elementos monarquistas, no vaciló en mandar a este pueblo dos delegados uno del Gobierno y otro un jefe del negociado, ambos delegados tan reaccionarios como el cacique de referencia, mandados por el gobernador y de acuerdo con el cacique.

La referida Comisión quedó anulada, como asimismo todos los acuerdos adoptados por ella, por cuyo motivo han sembrado la discordia y el descontento en los obreros campesinos, que al no desbordarse en el momento de ser anulada dicha Comisión fué teniendo en cuenta la respetada disciplina que tiene la masa obrera perteneciente al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores; pero que, de seguir así las maniobras y relaciones entre los caciques del pueblo y el gobernador de la provincia, no tardarán en colocar a los obreros en actitud violenta, esperando con este proceder días de luto, días dolorosos en un pueblo tan noble y trabajador.

Con verdadera sorpresa le vimos hacer declaraciones tendenciosas al cacique Sr. Frías, agravando la angustiosa situación por que atraviesa el pueblo de Alfarate, y en cuyas manifestaciones dice que los patronos pagan con exceso los jornales.

Tenemos que hacer constar ante la opinión que en el contrato de trabajo vigente están convenidos los jornales a cuatro pesetas, cantidad que nosotros respetamos; y no creemos que cuatro pesetas de jornal sean lo bastante para autorizar al señor gobernador y al cacique de referencia, por muy altas que sean sus personalidades, para que digan públicamente, en perjuicio de un pueblo entero, que estos jornales son demasiado altos, pues cuatro pesetas que ganamos creemos no puedan cubrir las más penurias necesidades.

Yo conozco muchos pueblos de esta provincia, agrícolas en su mayoría, cuyos Ayuntamientos están regentados por los que ayer alardeaban de monárquicos, y al notar que la odiada dictadura declinaba, como tenían bien aprendido el arte de ir siempre cara al sol que más calienta, fueron capaces de hacer uso de su cinismo, y unos tras otros fueron cambiando de nombre con la misma facilidad que el que cambia de traje. En uno de los Ayuntamientos, el alcalde es un testarudo de un político de abolengo el caciquismo; en otros, un inocente que, sin darse cuenta, le hace juego a un concejal o a un secretario dominado por rancios prejuicios y lo peor es que todos van a una traicionando a la República.

En Villanueva del Trabuco (Málaga) y Alfarate, dos pueblos amigos que siempre se amaron y que cuando había trabajo lo compartían como hermanos, ahora, en esta crisis agrícola, un señor monárquico y cacique de Alfarate, natural y vecino de mismo, por contar con el amparo de señor alcalde de Villanueva del Trabuco, D. Arturo Frías Osuna, que es hermano del cacique de esta villa se coloca entre estos dos pueblos, aprovechando el hambre de uno u otro, y con el deseo y la creencia de arrastrar a los demás patronos, hacia una labor funesta, a fin de ponerlos frente a frente.

Considero un deber advertir a los caciques que su labor puede un día ser perjudicial para ellos, porque los obreros de ambos pueblos comprenden que son hermanos y no tardarán mucho el día en que veamos respaldar la verdadera justicia.

El corresponsal,

SALVADOR FERNANDEZ

Campesinos: Leed

"El Obrero de la Tierra"

LIBROS

El problema agrario y otros apuntes, por Miguel Peydró.

En un folleto de 46 páginas, editado en Lorca, un joven socialista de aquella ciudad levantina, de tierras atormentadas por la sed, resaca bajo un sol implacable, recopila cinco artículos que antes vieron la luz en la prensa local, sobre el candente problema agrario. Siguen a éstos otros cuatro, también publicados previamente, en los que se ocupa de asuntos de Lorca y de política local.

En los cinco artículos primeros estudia, sucesivamente, los datos de nuestro problema agrario y muestra la necesidad de transformar nuestro quiriático régimen de la propiedad en un sentido socializador; porque socializar, dice, es humanizar, es cristianizar, Reseña las orientaciones seguidas en sus reformas por varios países, principalmente Checoslovaquia, Rumania y Rusia, y apunta los intentos frustrados que se han iniciado en nuestro país, para llegar, finalmente, a preconizar como directrices generales de nuestra ley agraria la expropiación de las grandes fincas con indemnización a sus propietarios, merced a un tanto por ciento variable, según los casos. Adquisición por el Estado de la propiedad de las tierras así expropiadas para su parcelación y entrega en usufructo a los cultivadores, los cuales le abonarán un censo o canon.

Apunta como complemento de la reforma la nacionalización de los bosques, de la fuerza hidráulica y de toda clase de servicios de carácter general.

En los otros cuatro artículos se lamenta de la apatía de sus paisanos, que pretenden vivir parasitariamente sobre la tradición gloriosa de Lorca; y reacciona ante la atonía del buen pueblo, crédulo y mesiano, que no se rebela todavía contra los que, haciendo escabel de la política, prostituyéndola, prometen mucho y no cumplen nunca sus compromisos.

El mismo desduido de su prosa, la inquietud espiritual, el ansia de una Humanidad mejor, la rebeldía ante la injusticia, que se traslucen a través de todos estos escritos, nos confirman la extremada y auténtica juventud que en el prólogo se declara: juventud generosa que nos atrae con su simpatía, aun en las ocasiones en que, llevado el autor de su indignación contra los que viven muellemente reclinados sobre las grandezas del pasado, arremete contra la Historia, sin parar mientes en que los indignos son los hombres que no cumplen con el deber de acrecer la tradición que recibieron de sus mayores, de mejorarla, y viven alegres y frívolamente a expensas de ella.

Más que el libro en sí, con ser estimable, nos interesa el hombre que a través de él se nos revela, a quien desde aquí enviamos nuestro cordial aliento para que persevere en la generosa labor de ayudar, de ilustrar con sus consejos a los campesinos de la Federación Agraria de Lorca.

J. M. SOLER

De semana a semana

De Almonacid del Marquesado (Cuenca), Herminio Alvarez y Ventura Fraile, sobre crisis de trabajo y documentos relacionados con este asunto entregados en el ministerio de Obras públicas.

De Villadiego (Burgos), Pilar Fernández, Jesús Vega y José Fernández, para denunciar la actitud de las autoridades locales del mencionado pueblo.

Nos han visitado del pueblo de Camarenilla (Toledo), Pablo Palacios, Inocencio Pantoja y Máximo Navarro, solicitando informes para ingresar una Sección en la Federación.

De Arroyomolinos (Madrid), Marcelino Fernández, Carmelo Paraje, Julián González, Moisés Egido y Antonio de la Fuente, sobre asuntos varios.

De Morata de Tajuña (Madrid), Gabriel Rivero y Angel Pérez, sobre jornada de trabajo y obreros forasteros.

De Santorcaz (Madrid), Teodoro Ocaña, sobre actuación de los elementos patronales en esta localidad.

De Calera (Toledo), Pablo González, sobre Jurados mixtos y visita a varios ministerios.

De Aldeanueva de Balboraia (Toledo), Juan Mero, sobre obras del ferrocarril de Talavera de la Reina a Villanueva de la Serena.

De Fresnedilla (Ávila), Modesto Santa Eulalia, para solicitar informes de ingreso en la Federación.

De Marmolejo (Jaén), Andrés Rodríguez, sobre asuntos varios y cuestión administrativa.

De Recas (Toledo), Demetrio Ortiz

y Eulogio Reinaldo, sobre asuntos sindicales.

De Torrecilla de la Jara (Toledo), Manuel Rodríguez y Santiago Muñoz, sobre ingreso en la Federación.

De Ontígola (Albacete), Felipe Molinero, sobre asuntos varios.

De Fuentenovilla (Guadalajara), León Parral y Eladio Roldán, sobre arrendamientos colectivos.

De Torres de la Alameda (Madrid), Urbano Crespo e Isaac Palencia, sobre actuación del alcalde paralizand las obras en construcción.

De Torrubia del Campo (Cuenca), Jerónimo Huente, sobre contratos de trabajo.

De Madrid, Angel Lara, sobre un asunto relacionado con la Junta mixta arbitral.

De Ávila, Eladio Hernández, sobre asuntos varios.

De La Rinconada (Sevilla), Antonio Alvarez y Cristóbal Sánchez, sobre revisión de contratos de arrendamiento.

De Grinón (Madrid), Francisco Ajenjo, sobre actitud de los elementos patronales de esta localidad negando el trabajo a los obreros pertenecientes a la Unión General de Trabajadores.

De Cebros (Ávila), Félix Prieto, Angel Rodríguez y varios compañeros, sobre asuntos locales.

De Ciudad Real, Antonio Cano y Manuel García, sobre asuntos varios.

De Ontígola (Toledo), Julián Moratalla y Fermín Galán, sobre labores forzoso y asuntos varios.

De Espuña (Lugo), Manuel García Ferreiro, sobre constitución de una Sociedad.

De La Cumbre (Cáceres), Miguel Arias, Vicente Casero y Francisco Redondo, sobre revisión de contratos de arrendamiento.

De San Román de los Montes (Toledo), Silvestre Pérez, sobre arrendamientos colectivos.

De La Cumbre (Cáceres), Miguel Arias, Vicente Casero y Francisco Redondo, nueva visita sobre asuntos varios.

De Navas del Marqués (Ávila), Julio Escobar y Casimiro García, sobre arrendamientos colectivos.

De Villarejo de Salvanés (Madrid), Guillermo y Cirilo González, sobre asuntos administrativos.

De Erustes (Toledo), Julián Jerez y Saturnino Sánchez, sobre asuntos administrativos.

De Garcitún (Toledo), Antonio Barroso, sobre asuntos varios.

De Navalmarales (Toledo), Julio G. Arevalillo, sobre asuntos varios relacionados con los trabajos de una carretera.

De Quesada (Jaén), Eustaquio López y Rodrigo Jiménez, sobre asuntos municipales.

De Malpica de Tajo (Toledo), Sebastián de la Rocha, Nicolás Robles y Agustín Rodríguez, sobre contrato de trabajo y varios asuntos.

De Navalcarnero (Madrid), Enrique González y Epifanio Lucas, sobre asuntos municipales.

Madrid, 5 de febrero de 1932.



ALBANCHEZ (ALMERIA)

Han sido designados para ocupar los cargos de la Junta directiva de la Sociedad obrera los compañeros siguientes:

Presidente, Julio Cortés Franco; vicepresidente, Luis Belver López; secretario, José López Linares; tesoroero, Alejo García Capel; vocales: José R. Capel López; Juan Sáez Sáez y José Morcillo Belver.

Asimismo, han trasladado su domicilio a la calle de Julio Amado y San Antonio, número 2.

LA HABA (BADAJOZ)

La Sociedad Obrera Agrícola La Productora, de esta localidad, ha nombrado Junta directiva, que ha quedado constituida de la forma siguiente:

Presidente, Bartolomé Donoso Pajuelo; vicepresidente, Nicasio Donoso Bermejo; secretario, Pedro Barragán García; vicesecretario, Francisco Velardo Juez; tesoroero, Pedro Lopez González; contador, Juan Antonio Donoso Durán; vocales: Blas Juez Gómez, Antonio Moreno García, Juan Rodríguez Frías y Pedro Lorenzo Juez.

TERRINCHES (CIUDAD REAL)

Ha sido nombrada la Junta directiva de la Sección de esta localidad, quedando constituida de la forma siguiente:

Presidente, Nicolás Pérez García; vicepresidente, Bibiano Jiménez Montalvo; tesoroero, Emilio Montalvo Calomardo; secretario, Domingo Cuartero Gallego; vicesecretario, Procopio Pérez Jiménez; vocales: Andrés Ro-

mero Gallego, Dionisio Sillo Machado, Antonio Romero Gallego y Cruz Benavente Muñoz.

Deseamos aciertos a estos compañeros, que en medio del mayor entusiasmo se aprestan a hacer labor fructífera en beneficio de la organización.

AZUAGA (BADAJOZ)

La Junta directiva de la Sociedad Obrera Agrícola ha quedado constituida por los siguientes camaradas:

Presidente, Antonio Pulgarín (reelegido); vicepresidente, Rafael Monterrubio Castillo; secretario, Francisco Barragán Castillo; vicesecretario, Juan Jiménez Molina; tesoroero, Eugenio Viente; vocales: Juan Pila, José Vera, Fernando Sánchez, Pedro Sánchez y Manuel Gómez Merino.

Revisora de cuentas: Manuel Barragán Jiménez, Antonio Esquivel Alejandro y José Antonio Sánchez Redondo.

Nuestro saludo a estos compañeros.

La higiene en el ordeño

Uno de los alimentos más delicados que consume el hombre es la leche, que por figurar como base de la alimentación de la especie humana merece ser objeto, de extraordinarios cuidados en su extracción, para así tener el máximo de garantías respecto a su salubridad, pureza, etc.

Desde que la leche sale de las ubres de la hembra que la produce, hasta que es bebida por el consumidor, está expuesta a la acción de múltiples microorganismos que, desarrollados en el organismo humano, ocasionan molestias, trastornos y enfermedades más o menos importantes.

Puede observarse, en la mayor parte de las regiones de España, y tam-

las camas, entre cuyas pajas se esconden infinidad de gérmenes, enciende tranquilamente un cigarrillo, y tomando una sucia banqueta o un cajón húmedo y destarado se sienta y comienza a ordeñar, haciendo caer a la vasija donde recoge la leche pequeñas porciones de estiércol, paja y deyecciones que hay adheridas a las ubres.

Por otra parte, el material que usan estos ordeñadores para recoger el líquido láctico deja mucho que desear en cuanto a limpieza. Los cubos suelen ser de latón o cinc, con el fondo soldado, dando esto origen a que entre los intersticios que dejan las soldaduras aniden gran cantidad de bacterias, que luego atacan a la leche alterando su pureza.

No es posible evitar que en un establo, por esmerada que sea la limpieza, aniden infinidad de microbios, que encuentran alojamiento entre las ranuras de las pesebreras, en las ventanas, puertas, techos y, en fin, en sitios donde los insecticidas no pueden llegar. Pero, no obstante, vamos a admitir que el local o establo ha quedado despojado en absoluto de tales enemigos y que su destrucción ha sido total. Pues bien, aun haciendo esta suposición, la leche no está exenta de peligros.

Hay que tener en cuenta que la vaca, por muy limpia que esté, puede padecer enfermedades más o menos peligrosas, que contagian a la leche de un modo directo y de diversas maneras.

La cistitis es una de estas enfermedades. El animal enfermo no puede impedir la salida constante del orín, que resbalando por las ubres las mantiene siempre húmedas, dando esto lugar a que las moscas y demás insectos se poseen en las partes húmedas y lleven al resto de la ubre, y aun a las de las vacas no enfermas,



bien en las vecinas naciones, que el ordeño se lleva a cabo con extraordinario desduido, dando esto origen a que se tengan las mínimas seguridades en la higiene de tan preciado producto.

Voy a referirme exclusivamente a la leche de vacas, por ser ésta la que en mayor proporción se consume.

Si pasamos revista a la mayor parte de los establos apreciaríamos que el ordeñador o encargado de verificar esta operación se preocupa poco o nada del aseo del animal que ha de ordeñar, y no solamente no se cuida de la limpieza general de éste, sino que tampoco se interesa en limpiar las partes que más en contacto están con la leche: ubres, pezones.

Muchas veces, después de distribuir el pienso a las vacas o de prepararles

los gérmenes patógenos de esta enfermedad.

La poliuria o exceso de secreción urinaria y la hematuria o presencia de sangre en la orina son también enfermedades que, como la anterior, obligan a la vaca a orinar más que de ordinario, y a causa de la incontinencia, a tener siempre húmedas las ubres. El ordeñador contagia esta enfermedad a la leche por medio de las manos.

De esta suerte, ¿qué seguridad podemos tener en la pureza e higiene del blanco producto?

Es, pues, preciso combatir el desduido que existe en estos establos, y que, lamentablemente, se va generalizando con asombrosa rapidez.

El procedimiento para ello es en extremo sencillo.

La limpieza total y diaria del establo es una de las condiciones precisas, y para esto hay varios desinfectantes que dan resultados muy buenos. Como ejemplo tenemos éste:

| | Gramos |
|----------------------------|--------|
| Permanganato potásico..... | 3 |
| Formol | 20 |
| Agua | 20 |

Esta fórmula se emplea por cada metro cúbico de capacidad del local, y se usa cerrando herméticamente las puertas y ventanas de la cuadra, menos la que se ha de utilizar para salir. Si al cabo de cuatro o cinco horas de haber desinfectado se observa que el formol molesta a los ojos y a la nariz, es bueno neutralizar la acción de éste por medio del amoníaco pulverizado.

También dan buenos resultados los desinfectantes que expende el comercio, como el zotal y otros.

Por otra parte, el ordeñador debe cuidar de que su aseo sea lo más completo posible, procurando, si le es factible, no usar las mismas prendas de vestir para los menesteres de la cuadra que para el ordeño, o, por lo menos, disponer de un mandil o delantal blanco que utilizará en el momento que extraiga la leche. Al mismo tiempo se cuidará de que la vaca esté perfectamente limpia, lavando antes de proceder al ordeño las ubres y pezones con agua limpia, secándolas después con una bayeta o paño. Una vez hecho esto se lavará las manos y dará comienzo al ordeño.

Las vasijas que más corrientemente se emplean suelen ser de cinc y esmaltadas. Respecto a los inconvenientes de las primeras, ya quedan indicados anteriormente, y las segundas tienen la dificultad de que el esmalte salta y da motivo a dos perjuicios: si al beber la leche se pasa alguna partícula del esmalte saltado, origina graves trastornos en el aparato digestivo, y, además, la parte que queda sin esmalte en la vasija es invadida por infinidad de parásitos que encuentran su nido allí y alteran la pureza del blanco líquido.

Es muy recomendable el cubo de una pieza. Generalmente de aluminio, que es ligero, fácil de limpiar y posee todas las garantías de no cobijar gérmenes de ninguna clase.

Otra cosa importante que debe tener en cuenta el ordeñador es no fumar, ni acariciar la vaca mientras está ordeñando.

En el último concurso de Ganadería que se celebró en Madrid, en la Casa de Campo, se organizó un pequeño certamen, en el que se otorgaba un premio al ordeñador que mostrara más cuidado e higiene al extraer la leche. Muchos concursantes asistieron, y cada uno mostraba una cualidad. El que llevó el premio, criado del expositor D. José Cobo, supo poner de relieve las magníficas condiciones que su patrono tiene en los diversos establecimientos que posee en Madrid, presentándose a ordeñar de la manera que le vemos en la «foto».

Es decir, que de ciento que aproximadamente fueron los que se presentaron, sólo uno reunió las condiciones que necesita el ordeñador. La proporción es tremenda.

Las ventajas de ordeñar con higiene son muchas, y de esta forma queda asegurada la pureza de tan delicado producto, no dando lugar a contagios de enfermedades que pueden tener consecuencias lamentables para el consumidor y pérdidas importantes para el ganadero.

ARTURO DE LEON,
perito agrícola.

Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Continuación.)

Gozarán de la misma consideración legal los prójimos y los acogidos por el patrono, siempre que estén estos últimos sostenidos por él lo menos con un año de antelación a la fecha del accidente y no tengan otro amparo.

2.º Los que cooperen ocasionalmente a los trabajos con el carácter de servicios de buena vecindad.

SECCION SEGUNDA

Responsabilidad.

Art. 7.º La víctima del accidente del trabajo tendrá derecho:

1.º A la asistencia médica y farmacéutica.
2.º A la indemnización correspondiente a la clase de incapacidad. En caso de fallecimiento, la indemnización corresponderá a sus derechohabientes, en la forma que se indica en este reglamento, y deberá el patrono abonar los gastos de sepelio en la cuantía señalada por el artículo 77.

Art. 8.º Darán lugar a responsabilidad, con arreglo a este reglamento:

1.º Los trabajos agrícolas o forestales, o sea los relativos al cultivo de la tierra en todas sus especies, y del aprovechamiento de los bosques, hágase uso o no en dichos trabajos de máquinas movidas por fuerza distinta de la muscular.
2.º La cría, explotación y cuidado de los animales.

3.º Los trabajos relativos a la explotación de la caza y los de la pesca fluvial.

4.º Los trabajos auxiliares o que sirvan de medio para los agrícolas o forestales, como construcción de zanjas, acequias, saneamiento de terrenos, riego, etc., a menos que por su importancia o por

el carácter de los obreros estén comprendidos en la legislación general de accidentes.

5.º La elaboración, transformación, transporte y venta de productos agrícolas, forestales y zógeos, siempre que no constituyan industria separada o que no sea aplicable la legislación general de accidentes.

6.º La guardería para todos los trabajos comprendidos en los números anteriores.

Art. 9.º La responsabilidad que establece el presente reglamento es la referente a los accidentes ocurridos a los obreros con ocasión o por consecuencia del trabajo que realicen, a menos que el accidente sea debido a fuerza mayor extraña al trabajo en que el mismo se produzca.

No se considerarán, sin embargo, debidos a fuerza mayor extraña del trabajo, a los efectos de la ley, los accidentes que reconozcan por causa el rayo, la insolación u otros efectos análogos de la Naturaleza.

Art. 10.º La imprudencia profesional, o sea la que es consecuencia del ejercicio habitual de un trabajo, no exime de la responsabilidad al patrono.

Art. 11.º Si ocurrido un accidente, el patrono entendiera que fué debido a fuerza mayor o causa fortuita extraña al trabajo, lo manifestará así a la autoridad gubernativa al dar el parte del accidente, obligación de la que no quedará relevado por aquella apreciación, ni tampoco de la de prestar al accidentado la asistencia médica y farmacéutica inmediata; debiendo además hacer constar en tal caso la conformidad o disconformidad del obrero.

SECCION TERCERA

Disposiciones generales.

Art. 12.º Las obligaciones de asistencia médico-farmacéutica al obrero víctima del accidente del trabajo se harán efectivas, por regla general, median-

te los servicios de las Mutualidades a que respectivamente deberá pertenecer cada patrono.

No habrá excepciones a esta regla más que las consignadas en el artículo 84.

La obligación de indemnizar en la cuantía prevista por las disposiciones legales se hará efectiva mediante el seguro organizado por las Mutualidades, si con ellas contrata el riesgo de tal obligación el patrono, o el seguro con Compañía particular.

Art. 13.º Tanto la asistencia médica y farmacéutica como las indemnizaciones serán obligatorias, aunque las consecuencias del accidente resulten modificadas en su naturaleza, duración y gravedad o terminación por enfermedades intercurrentes que constituyan complicaciones derivadas del proceso patológico determinado por el accidente mismo, o tengan su origen en afecciones adquiridas en el nuevo medio en que la Mutualidad coloque al paciente para su curación.

Art. 14.º Los patronos darán, en término de veinticuatro horas, a las Mutualidades, y éstas a las autoridades o a los funcionarios de la Inspección del Trabajo, los partes o informaciones reglamentarias de los accidentes ocurridos en sus explotaciones, y si faltasen a esta obligación o no la cumplieren dentro de los plazos marcados, serán castigados con las sanciones que determina este reglamento.

Art. 15.º El obrero, por su parte, o sus derechohabientes en caso de accidente grave, deben dar parte del accidente al patrono. De lo contrario, éste quedará exento de la multa de que habla el artículo anterior.

Art. 16.º Dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes al accidente, la Mutualidad dará conocimiento al alcalde, y en las capitales de provincia al gobernador, por medio de un parte escrito firmado por quien la represente, en papel común y remitido por correo certificado.

También facilitarán a los inspectores del Trabajo cuantos datos e informaciones les pidan, relacionados con los accidentes ocurridos.

Art. 17.º En el parte que la Mutualidad dé a la autoridad gubernativa se hará constar:

- 1.º Hora y sitio en que ocurrió el accidente.
- 2.º Cómo se produjo.
- 3.º Quiénes lo presenciaron.
- 4.º Nombre de la víctima.
- 5.º Lugar a que ésta fuera trasladada.
- 6.º Nombre y domicilio de los facultativos que practicaron la primera cura.

7.º Salario que ganaba el obrero; y
8.º Razon social de la Compañía aseguradora, cuando exista contrato de seguro.

En caso de defunción inmediata, se harán constar en el parte los datos que sean pertinentes.

Art. 18.º Todos los documentos que la Mutualidad deba dirigir a la autoridad gubernativa se presentarán por duplicado, uno de los cuales les será devuelto con la firma del funcionario que lo recoja.

Art. 19.º Además es obligación de las Mutualidades dar conocimiento escrito a la autoridad gubernativa desde que haya empezado a hacerse efectiva la obligación por la responsabilidad del accidente.

En el escrito deben hacer constar su conformidad o disconformidad el obrero o las partes interesadas, por sí o por personas que los representen.

Caso de indemnización, el patrono o la Mutualidad, según sea quien la haga efectiva, dará también conocimiento a la autoridad gubernativa de haberla abonado, expresando la cuantía y el artículo, número y párrafo del precepto legal en que está comprendida.

Art. 20.º El obrero tendrá derecho a hacer constar las deficiencias del cumplimiento de las disposiciones fundamentales que, a su juicio, existan, ante la autoridad gubernativa que estime conveniente.

Art. 21.º Las obligaciones de los facultativos respecto a certificaciones y los derechos del obrero cuando no se considere curado o no estuviese conforme con la certificación de la inutilidad, así como lo relativo a reclamaciones, estrán sujetos en un todo a las disposiciones fundamentales y reglamentarias actualmente en vigor sobre accidentes del trabajo.

(Continuará.)

CAMINOS DE REDENCION

Se leen trozos de escritos de la vida campesina; se paladea íntimamente el sabor amargo de la injusticia; vive el hombre en la ciudad ausente de preocupaciones materiales cuando el trabajo es abundante, y, sin embargo, la tragedia existe; hay un núcleo importantísimo, factor de la vida, que arrastra continuamente sus miserias, que mira al acaso interrogando el día futuro en íntima dependencia de los choques brutales del tiempo, sufriendo toda clase de injusticias y pacientemente trazando el surco por donde ha de caminar la vida futura en íntima colaboración con sus hermanos, para formular las nuevas ideas que en levisimo eco llegaron a los campos y que cuando atronaron los espacios puros de las aldeas llevaban el germen del desorden, iban impregnadas del virus que inoculaban unos hombres que hablaban de redención sin sentirlo, que decían al labriego de reparación de injusticias incitando al crimen, que pedían pan para todos olvidando que en sus bolsillos había lo suficiente para mitigar el hambre de unas familias, pero que guardaban cuidadosamente, porque era el precio de su propaganda; eran los dineros que la burguesía entregaba para justificar la represión y distraer al labriego de los problemas que estaban a punto de resolverse; era la facción al servicio de los caciques, que trataban de engañar vistiendo sus palabras de falsos ropajes revolucionarios.

El pueblo así conducido no se emancipaba; salía a ser víctima de la represión mientras los promotores huían dejando en manos de la justicia a los que, fiados en palabras fuertes, abandonaron el verdadero camino de redención: el que trazaran los hombres del Socialismo, constantemente combatidos por caciques de viejo sabor monárquico y por servidores suyos que circunstancialmente se disfrazaban de anarquizantes.

Nuevos escritos de viejo tinte salen a la superficie. Es el clamor del pueblo, que en el campo no vio brillar el sol de la justicia. Hablan con la brusquedad de una obra de Lope o con la fiera del alcalde de Zalamea, enfrentándose con los antiguos amos que menospreciaron la ley; pero el drama actual es el último acto de una tiranía, porque la emancipación se acerca no por exaltaciones peligrosas que la retardan, sino con doctrinas nuevas que afirman los principios del Socialismo, haciendo fácil lo que hace unos años parecía un sueño. Todo esto es labor nuestra, que no avanzamos un paso sin la certeza de no retroceder, porque sería un fracaso ideal y un triunfo de la reacción, que se encargaría de hacer ver la impotencia de nuestros hombres para la futura gobernación del Estado.

Es el clamor del campesino contra los despotas de antaño, que hoy actúan como repúblicos de tendencia conservadora; es el despertar del terruño que pide justicia. Nuevas ideas que, fructificando en las grandes masas de trabajadores, harán un porvenir donde se vean como en un sueño las hazañas del terrateniente y las maniobras del «señorito» jaranero. Este porvenir es inmediato; pero es preciso no sentir impaciencias, no ver en la subversión del orden de las cosas un avance definitivo, porque los que hablan de volver la sociedad de abajo arriba son unos malvados, y los que quieren volverla a su estado primitivo son unos ilusos.

El campo siempre fué terreno abonado para las predicaciones extremistas. Los sencillos trabajadores que vivieron constantemente bajo el yugo de la servidumbre, los que alejados de la ciudad ni aun tiempo tuvieron de analizar doctrinas, es sitio propicio para que prendan las exaltaciones de elementos insolventes. Pero es ahora cuando es necesario tener calma; es

ahora cuando aquellos hombres que sufrieron tienen que medir los pasos, porque si fiados en las palabras de quien no tiene garantías para responder de su conducta se lanzan a movimientos esporádicos, se corre el peligro de retardar la emancipación social. Las teorías de exaltación son más fuertes, más rápidas; pero, en la mayoría de los casos, fracasan. Las que aconsejan luchar con método, ateniéndose a las circunstancias que se van produciendo, triunfan siempre, aunque tardan algo, porque se analizaron antes todas las posibilidades.

Esta táctica dió el triunfo al Socialismo. Rodeado de enemigos, siempre injuriado por los elementos de extrema derecha y de extrema izquierda, luchó paso a paso; pero garantizando previamente a los que representaba que el porvenir era de las ideas. No podía ser conquistado por hombres que se llamaban más radicales, sin tener patente de lucha algunos, porque era sospechoso que coincidieran con los hombres monarquizantes que representaban a los terratenientes y a los caciques.

En momentos que pueden ser decisivos, un hombre de la ciudad habla de liberación de la tierra del patrimonio señorial; las grandes extensiones de tierra dedicadas a la cría de reses bravas o a cotos de caza tendrán que ser parceladas. El pueblo tiene derecho a vivir, porque el suelo es de la sociedad humana y ésta administrará lo que fuera lugar de recreo cuando los señores servían a un monarca farsante y perjuro. Nada importaba a los dueños que se asomaran a los cercados los niños de los campesinos con cara de hambre; ellos, en sus orgías, tiraban la comida a los perros, que consideraban de mejor condición que sus semejantes. Tenían momentos de expansión con los colonos, pero era para quitarles una parte del jornal que amasaban con su sudor, el cual tiraban en lugares de recreo.

Ese pueblo que sufrió las injusticias hoy tiene que ser libre y lo será, no por la violencia, que fué postre recurso, sino porque los hombres del Socialismo van a redimir totalmente al hombre de la ciudad y al obrero del campo.

CÁNDIDO PEDROSA

Telegrama al ministro de Agricultura.

«Excmo. Sr.: Sociedad Agricultores El Progreso, Teruel, junta general acordó por aclamación adherirse a la ampliación del proyecto Reforma Agraria presentada por secretario Federación Trabajadores de la Tierra.— La Directiva.»

¡Cuidado con la propaganda!

La pasividad como se lleva la reforma agraria ha dado lugar a los enemigos de la República a apoderarse de la voluntad de varios incautos que han creído ver repartidas las tierras tan pronto se estableció el cambio de régimen, como si la estructura del Estado fuera un cambio de domicilio, apoyándose la reacción por este concepto para hacernos guerra. Yo reconozco que la situación se está prolongando con demasiada pasividad, dando margen a nuestros enemigos para la propaganda de desconfianza entre las clases trabajadoras del campo, que ansiando labrar el terreno llegan a requerir de los propietarios parcelas de tierra dando por contestación a todos los que pertenecemos a la Unión General de Trabajadores que la Sociedad nos la facilite, encontrándose en los momentos precisos sin poder labrar una pequeña parcela donde poder recoger algo de cosecha para remediar la pobre situación por que atraviesa.

Todo esto es obra destructora en contra de la República, que solapadamente introducen los enemigos del régimen para llevarnos al fracaso de lo que tanto trabajo nos ha costado conseguir.

Promoviendo malestar entre las clases trabajadoras que se encuentran en un estado tan desprovisto de esperanzas, que dan lugar a ciertas alteraciones del orden público, provocadas por los desaprensivos capitalistas, que no prevén el peligro que encierra para ellos si la República claudicara y tra-

taran de establecer el régimen inquisitorial pasado.

Porque esta propaganda no la hacen descaradamente a la luz del día, como hombres y como caballeros; y si la practican con doble saña, empleando el procedimiento más inhumano que obra en la Naturaleza: declarando el boicot y condenando al hambre a los campesinos.

Todo esto por la morosidad y benevolencia del Gobierno, que quiere dar la sensación ante el mundo de que el Estado español tiene hombres capacitados para gobernar por procedimientos intelectuales, y no por derechos de fuerza revestida de autoridad.

Yo aconsejo a todos los compañeros que tengan paciencia, que no está muy lejano el momento de que sean reivindicados nuestros legítimos derechos y mejore nuestra situación económica.

Querer adelantar la obra por procedimientos acelerados sería tanto como ir al fracaso, triunfando la burguesía, que se adueñaría de la situación; entonces, pobres de nosotros, se establecería el régimen de represión, perdiendo nuestras ilusorias esperanzas del porvenir.

No os dejéis llevar por consejos abnegados ni por predicciones falsas, que no conseguiréis provecho de esperanza ninguna, y si, por el contrario, os llevarán al precipicio, con retraso de nuestro más legítimo porvenir.

Recomiendo a todos los compañeros se unan como un solo hombre para hacer el frente y combatir a los enemigos de la República, que retrasan nuestra obra de progreso.

TOMÁS MANCO

Hinojosa del Duque.



Idilio campesino

CACIQUISMO

¿Por qué seguir con calma indiferente soportando al cacique empedernido?
¿Acaso carecemos de sentido, para estar humillándole la frente?
¿No es bochornoso y bajo ser consciente de tanta iniquidad y ser vencido todo un pueblo que puede, estando unido, gozar de su derecho, independiente?
¿Por qué no ir a la lucha redentora a gozar la victoria, que es segura, si todos laboramos desde ahora?
De lo contrario, esclavos de la usura, seremos vil juguete, y, triunfadora, sobre todos caerá su mano dura.

La cooperación en los campos,

por Antonio GASCÓN y MIRAMÓN

(Conclusión.)

Más absurdo criterio y más grave delito de lesa agricultura me parece el de esos otros que se tienen por cuco refinados y, pasándose de listos para caer en el abismo de la simplicidad, dicen poco más o menos: «Para resolver este problema, para mí tan interesante, han ideado un plan cooperativo que me parece bien. Pero todos los planes humanos tienen sus quebras. Dejémos a otros correr los riesgos del aprendizaje. Y si al cabo de dos o tres años de experiencia les va bien y el triunfo es claro, entonces entraremos.»

Como si dijeran: «Pechen otros con los peligros y molestias de cazar la res. Trabajen y gasten aderezándola y guisándola. Si les sale bien, cuando esté la mesa puesta y percibamos el olorillo apetitoso e incitante, ya nos acercaremos reclamando un puesto y una ración.»

¿Serán tan franciscanos los afortunados luchadores que no se lo hagan pagar bien?

Añaden algunos, persistiendo en su idea: «Más vale pagar caro sobre seguro que arriesgar poco de antemano, aun pareciendo muy razonable el plan.» Linda salida para formulada por un jugador de lotería, como suelen ser quienes tal dicen.

Además, el razonamiento es del todo falso. Y el despendero del error está en aplicar un

mismo criterio a situaciones muy diferentes.

Hablan de un nuevo arado, una prensa nueva, un trigo o una forrajera más productivos, de reproductores más seleccionados para mejorar el ganado. Alguien ha de hacer los primeros ensayos. Quien se retrase podrá ir más sobre seguro, a cambio de no aprovechar las ventajas de la innovación durante el tiempo de la espera. Y a cambio a veces de que otros se sitúen mejor.

Trátase ahora de una epidemia. Las víctimas son incontables. Hay quien recomienda un remedio y quien recomienda otro. Todo hombre avisado estudiará el caso, pedirá consejo a personas entendidas de su confianza y pondrá en práctica, desde luego, el remedio elegido. Quien quiera ver antes los resultados obtenidos por los demás podrá esperar la contestación en el cementerio.

Si, en lugar del caso de epidemia, consideramos el de incendio o el de inundación, fácilmente se llegará a conclusión análoga. Pensemos ahora en la lucha con un enemigo común. Hartos de sufrir la opresión se deciden algunos a combatir. Salen y emprenden la lucha. El resto de la familia, tan numerosa que sólo con soplar todos a una derribarían al enemigo, se queda asomado a las ventanas, con el siguiente propósito: «Si nuestros hermanos vencen al enemigo,

saldremos, les diremos que han hecho bien y nos llamaremos a la parte en los resultados de la victoria. Si son vencidos, esperearemos a que entren maldichos, les llamaremos locos y les diremos que aprendan a ser prudentes como nosotros.» Algunos dirán indignados que esto es criminal. Puede que lo sea, pero no quiero entretenerme en examinarlo. Digo, sí, que me parece idiota, sencillamente. ¿No será probable que el enemigo, en realidad más débil, resulte vencedor por haberle opuesto sólo una pequeña parte de la fuerza disponible? ¿No será seguro que, después de zurrar a los que lucharon, imponga su ley y haga pagar cara la innecesaria victoria a toda la numerosa y abúllica familia?

No es lícito esperar. Haga cada uno lo que crea mejor, pero haga algo. Meter la cabeza bajo el ala y dejar pasar los acontecimientos es propio de grullas.

«Tenerse en pie juntos o colgar separados» fué el lema de la gran campaña cooperativa de California. Bien pudiera serlo ahora en España. Los detalles difieren; pero la situación es la misma en el fondo.

III.—Las Cooperativas y los intermediarios.

«Nadie afirmará que la cooperación se propone suprimir completamente el comercio intermediario. Lejos de ello, aprecia en su justo valor su técnica perfecta, elaborada en el transcurso de los siglos, y tiene en cuenta el riesgo que acompaña al ejercicio del comercio. La cooperación no lucha sino contra los procedimientos de rapiña en el comercio, y por esto, la concurrencia y la colaboración con las Empresas comerciales que regulan los precios es lícita y necesaria.»

Tal dijo hace años W. Wygodzinski, autorizado economista. Esta es la verdadera doctrina. Pero el hecho es que algunos cooperatistas y muchos comerciantes (no todos, sea dicho en justo honor de la clase) piensan que las Cooperativas y los intermediarios han de estar sin remedio en lucha perpetua. Ya he combatido más de una vez esta creencia. Conviene ahora insistir, ampliando el argumento.

Nace el error de generalizar para todos los casos lo propio de algunos. La cooperación no va contra los intermediarios en masa y por el simple hecho de ser tales. Va contra los abusivos (los de procedimientos de rapiña y los dominadores de un campo que no es suyo). Va también contra los innecesarios y los ineficaces. Romper el fuego de buenas a primeras contra un movimiento cooperativo naciente es como declararse incluído en alguno de esos grupos. O es miedo que ofusca y hace adelantarse con agresiones reales a una agresión imaginaria.

En los últimos cincuenta años, y gracias a los adelantos de la técnica, el coste medio de la producción se abarató en un 20 por 100. En cambio, el de la distribución se ha triplicado casi. Como ahora se llega adonde en 1880 no se llegaba ni en sueños, el gasto ha debido aumentar algo, a pesar de que los mismos adelantos de la técnica tienden al abaratamiento. Por ejemplo, el coste material de transporte ha disminuído, a igualdad de distancia. Pero el haber triplicado el total coste de la distribución prueba que ésta es complicada en demasía y está hipertrofiado su organismo.

De una parte, hay excesivo número de intermediarios. Miles de fracasados en diferentes profesiones, sin capacidad ni base adecuada, se meten a corretores, comisionistas, agentes, o abren una tiendecita en barrio donde ya hay doce tiendas sobantes. Esto va en daño de los productores, de los consumidores y de los elementos comerciales verdaderamente capacitados.

De otro lado, hay los fuertes, con temperamento de conquistador, ansiosos de dominio. Hace siglos habrían descubierto y conquistado nuevas tierras, púestose al frente de temerarias

caravanas, organizado expediciones marítimas. Ahora prefieren asaltar el puente que va de la producción al consumo, hacerse fuertes en él y cobrar un peaje indebido, con daño de todo el mundo, incluso de la gran masa de comerciantes útiles.

El detalle más significativo para distinguir a los intermediarios es su actitud respecto al margen entre el precio pagado por el consumidor y lo percibido por el productor. Unos tienden a reforzar esa diferencia. Los otros aprovecharán al vuelo cuantas ocasiones ventajosas se les presenten; pero su tendencia general es a reducirla en conjunto. A ello aplican el resultado de su experiencia, su ingenio, su habilidad. Cuando logran hacer una economía en el coste de la distribución, es justo que, en premio, disfruten de una buena parte. Y si se enriquecen, mejor. No habrá sido en daño de nadie y redundará en bien de la colectividad.

Nada más eficaz contra los intermediarios indeseables, ni a favor de los convenientes, como el desarrollo de las Cooperativas. Con productores fuertemente organizados y consumidores fuertemente organizados también no hay abusos de poder posibles. Cooperativas y comerciantes útiles, en noble competencia, se empujan mutuamente a perfeccionar sus procedimientos. Los calamitosos, los rapaces y las Cooperativas mal guiadas son justamente expulsados del campo. Cuando el comercio presta sus servicios en condiciones satisfactorias, las Cooperativas no sienten la necesidad de avanzar, ni encuentran facilidad para ello. Y el desarrollo de las Cooperativas, como éstas no hacen absolutamente todo por sí, representa un aumento en las corrientes de tráfico y nuevos empleos para la sana actividad. Por otra parte, las grandes organizaciones cooperativas no marchan sin el concurso de personal entendido.

No se trata de suposiciones teóricas. Está ya ocurriendo en la realidad. Oigamos a Branson, que estudió sobre el terreno la organización de la agricultura danesa:

«No es a los intermediarios quienes va el grueso del dinero del consumidor, sino a los labradores. Encontré muchos intermediarios en Dinamarca, pero son los intermediarios precisos, y los agricultores tienen bastante buen sentido para conocer cuáles lo son. No hay querellas entre las organizaciones agrícolas y los intermediarios. Trabajan juntos con mutua ventaja. Unos y otros prosperan y están satisfechos. Ni uno ni otros osan tratar a la otra parte poco limpiamente, pues las malas prácticas provocan la quiebra tanto para los labradores como para los comerciantes. En cuanto a los intermediarios superfluos, desaparecieron de Dinamarca hace tiempo, o lo más de ellos, pues los agricultores los persiguen como a la caza.»

Y en otro lugar de su obra dice: «El que no pertenece a ninguna Cooperativa es mirado como un sér extraño... Cada uno se esfuerza en hacer producir a su explotación lo más y mejor que puede, en cantidad y calidad. Las Cooperativas agrícolas hacen lo demás... Así como se han hecho ricos por cooperación y como han enriquecido ellos a su vez a los comerciantes, los banqueros, los fabricantes y los navieros.»

Con tal idea, hice constar mi ponencia, aprobada unánimemente en el Congreso de Sevilla (septiembre de 1929), que el desarrollo de la cooperación debe ser fuerte, pero no agresivo, dando tiempo (casi siempre) a su misma evolución natural) a que todo trabajo honrado se reacomode a las nuevas circunstancias y siga teniendo justa recompensa.»

Por fortuna, hay ya en España comerciantes que aprecian todo esto debidamente.

GRÁFICA SOCIALISTA: SAN BERNARDO.